

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sylvia Navarrete

sylvianavarreteb@yahoo.com

Luis Argudín: un pirata en el desierto

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 56, abril-junio 2021, pp. 63-64.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Sylvia Navarrete > Luis Argudín: UN PIRATA EN EL DESIERTO

En más de treinta años de amistad, no recuerdo haber visto a Luis Argudín cejar en su carrera. Tampoco flaquear, hasta en momentos difíciles como aquel accidente doméstico que lo obligó a atarse un pañuelo de pirata que ocultara su cicatriz en el cráneo. Para completar la valerosa estampa, solo le faltaron el parche en el ojo y el tricornio con pluma de avestruz y gemas cosidas, accesorios que popularizaron los navegantes del siglo XVII y *La isla del tesoro* de R. L. Stevenson. Las botas rodilleras negras, creo que sí las usaba...

Argudín siempre demostró la pertinencia contemporánea de la gran tradición de la naturaleza muerta. Mucho *métier* posee él; le sobra destreza técnica en la “cocina” pictórica que preside al buen cuadro. Hacia la década de 1990 se demoró en el género de las *vanitas*, canónico desde el barroco, y del que retomó el “microcosmos lleno de connotaciones simbólicas [a través] del espejo, del cráneo humano, del reloj de arena [y] la advertencia de que las cosas existen solo porque la muerte es verdad universal y absoluta” (Del Conde, 1991).

Aves disecadas, frondosos desnudos femeninos, extremidades desmembradas proyectaban sus sombras en telas rojinegras y sobre un cortinaje de fondo que enmarcaba la escena con suma teatralidad. Son consuetudinarios en la producción de Argudín el arsenal abigarrado de objetos, el énfasis dramático, la supresión de la anécdota en favor de la metáfora, la luz que producen las regias escalas cro-



máticas y que “se dispersa con impetuosidad de adentro hacia fuera” (Tibol, 1991), la especulación sobre la historia de la pintura y el acto mismo de pintar...

Provisto de sólida formación académica y teórica en el Hammersmith College of Art y el Hornsey College of Art, de Londres, él mismo docente de ética y estética, ha seguido una irreprochable trayectoria. Erudito sin alardes, aplica con sabiduría su amoroso estudio de los maestros italianos del siglo XV y del barroco español, así como las enseñanzas de vanguardistas como Braque, Saura y Tàpies. Argudín no cede a la propensión al pastiche, propia del arte posmoderno del fin de siglo; bien plantado en su tiempo, persigue con jubiloso rigor un saber vivencial y estético con el fin de “abrir la caja de Pandora del senti-

do secreto de las cosas”, como dice él, para así penetrar en los vericuetos subconscientes del proceso de creación: “La función esencial al arte, y también a la filosofía, es una labor de ascesis, de limpieza y de terapia frente al consumismo material y mental del paisaje actual” (Argudín, 2004).

En Xalapa, expuso recientemente sus nuevas series: *Estratos* y *Topografías*. La primera, que mantiene a la letra una lógica figurativa, trata de la concatenación entre tierra y cielo, y a la inversa. Tanto en la cultura prehispánica como en la novohispana, la vida cotidiana transcurría con la temerosa intuición de un mundo subterráneo, el Mictlán o el Infierno, y la aspiración a tener acceso a la dimensión superior que prometía el paraíso. Se imaginaba una eternidad de beatitud, más feliz y compensato-

ria, por la impotencia para concebir la muerte como cesación de la existencia y de la destrucción general de las cosas –la antítesis del Seol del judaísmo, que es todo tinieblas.

Topografías constituye el núcleo de la exposición del Seminario de Cultura Mexicana. Argudín continúa aquí la exploración que sostuvo en ciclos anteriores y confiere al marco una calidad protagónica en términos compositivos: por cuenta propia, los pliegues de la tela rayada establecen o grafican espacios (*topos*); se construye el cuadro como la trama y la urdimbre de los tapices y gobelinos antiguos.

En julio de 2019, Argudín viajó al desierto de San Luis Potosí, abajo de Real de Catorce, donde caminó y acampó durante 25 días. A tal grado lo marcó esta experiencia que lo incitó a transformar sus *Topografías* en el conjunto titulado *Wirikuta* (el nombre huichol de esa zona sagrada salpicada de peyotes), que lo ocupa hasta el día de hoy. Las líneas de las *Topografías* se tornan ahora rayos de luz, campos de fuerza, conexiones entre el cielo y la tierra; de las yucas surgen personajes que campean como guardianes que vinieron de esferas desconocidas a poblar el territorio yermo.

En el intervalo, invité a Argudín a participar en una exposición-subasta sobre el tema de las manos como arquetipo universal, herramienta de trabajo tanto utilitario como creativo, y símbolo de unión, en apoyo a la fundación de una escuela de oficios para jóvenes de bajos recursos en Monterrey y la Ciudad de México. ¡Y he ahí que empezaron a aparecer las manos en *Wirikuta*! En el páramo del norte lo habían intrigado algunas formaciones de rocas, muchas dispuestas en círculos con fines ceremoniales, y otras de las que sigue sin explicarse la función. Las manos, al igual que esas piedras, cobran en sus pinturas una presen-

Argudín no cede a la propensión al pastiche, propia del arte posmoderno del fin de siglo; bien plantado en su tiempo, persigue con jubiloso rigor un saber vivencial y estético con el fin de “abrir la caja de Pandora del sentido secreto de las cosas”, como dice él, para así penetrar en los vericuetos subconscientes del proceso de creación.

cia simpática y a la vez inquietante, fantasmagórica, que trasciende, sin contradecirla, la mera justificación de orden plástico. Dicho motivo espectral, como casi todos sus pares en la iconografía de Argudín, perpetúa los valores poéticos, pero no por ello menos arbitrarios y enigmáticos, de este gallardo veterano de la pintura.

REFERENCIAS

- Argudín, Luis. 2004. “El arte como profesión”. Conferencia, Universidad Pedagógica Nacional, México, 8 de septiembre.
- Del Conde, Teresa. 1991. “Luis Argudín: *Vanitas*”. *La Jornada*, 6 de abril México.

Tibol, Raquel. 1991. “Ensayos pictóricos de Luis Argudín”. *Proceso* 773.

Sylvia Navarrete (París, 1961) estudió la licenciatura y la maestría en Letras Modernas, en la Université de La Sorbonne, París III. Ha sido curadora de varias exposiciones de arte moderno y contemporáneo. Ejerce la crítica de arte de manera independiente en periódicos, revistas y publicaciones especializadas.

* * *

Luis Argudín. Pintor. Nació en 1955, ha realizado más de treinta exposiciones individuales. Es maestro de Teoría del Arte en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM; de 2011 a 2013 impartió clases en la Escuela de Pintura y Escultura La Esmeralda. Entre sus exposiciones destacan *El taller y sus construcciones* (1988), *Retratos* (1996), *El teatro de la memoria* (1996), *Historia natural* (2003), *Cortinas y humo* (2008) y *Diluvios* (2010). En 2012 presentó *Afinidades electivas*, una muestra de 102 piezas entre pinturas, cerámica y talavera y, en 2015, *La pintura en la tierra, la pintura en el espacio*, un recuento del trabajo hecho desde 2007 en cerámica y talavera. En 2016 inaugura *Diluvios*, una propuesta de exposición de la serie original (2010), ahora como galería decimonónica. En 2020 abre *Estratos y Topografías*, en la galería Ramón Alva de la Canal, de la UV. Por último, en 2021 inaugura *Topografías*. También ha publicado varios libros sobre arte. Asimismo, ha recibido la beca Fulbright-García Robles, y la Pollock Krassner (NY), en pintura. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores. Desde 2018, es maestro de carrera Titular A, de la Facultad de Artes y Diseño, de la UNAM. **LPyH**